

005829

EL MEGATERIO DEL MUSEO DE MADRID CANTADO POR EL POETA SCHEFFEL

POR

ROBERTO LEHMANN-NITSCHKE

Profesor del Museo de La Plata (República Argentina)

Una de las piezas más renombradas del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid es, sin duda, el esqueleto del *Megatherium americanum* Cuvier, remitido a Su Majestad por el entonces virrey marqués de Loreto, al final del siglo XVIII (septiembre de 1789), desde las barrancas del Río Luján, hoy República Argentina. Sin perdernos en la amplia bibliografía referente al caso, recordamos brevemente que Don Joseph Garriga fué el primero que, ya en aquella época, dió una descripción de ese "cuadrúpedo muy corpulento y raro". Acerca del sitio donde fueron hallados sus huesos, dice que fué ¹ "en las excavaciones que se hacían en las orillas del Río Luxan, que corre inmediato a la Villa de este nombre (que está a unas trece leguas OSO. de Buenos Ayres) en una barranca de diez varas de alto, que está a legua y media al OS. de dicha Villa". Hemos transcrito el párrafo original porque Cuvier ², utilizándolo en la página 332 de su texto, comete un error al traducir "trece leguas" por "trois lieues". Observemos de paso que la distancia indicada por el autor español corresponde perfectamente a los 66 kilómetros que es la realidad (1 legua = 5.196 metros).

El naturalista francés, como lo relata en el capítulo de sus "Ossements fossiles" dedicado al megaterio, se sirvió de cinco láminas del esqueleto madrileño hechas por el prospector Juan Bautista Bru, para publicar una descripción preliminar del desdentado fósil, y ella contribuyó a hacerlo famoso en el mundo intelectual de aquella época. Tanto esas láminas como

¹ GARRIGA, *Descripción del esqueleto de un cuadrúpedo muy corpulento y raro que se conserva en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid*, prólogo, Madrid, 1796; ex CUVIER, l. c., pág. 331, nota y OWEN, l. c., pág. 82, nota.

² CUVIER, *Recherches sur les ossements fossiles*, 4^e éd., VIII (1), págs. 331-338; atlas, II, pl. 217, fig. 1. Paris, 1836.



el texto de Cuvier (vertido al castellano) fueron incorporados en la obra de Garriga ya citada de 1796. En cuanto a la posición zoológica del fósil, Cuvier, en la página 335 manifiesta “que l'on pourrait à la rigueur l'appeler le *paresseux géant*, tant il ressemble aux animaux de ce genre par les formes et les proportions de toutes ses parties”. Más adelante, empero, (página 337), dice que este nombre no debe adoptarse, “attendu qu'avec les caractères qui le rapportent des paresseux, le mégathérium en offre aussi qui l'en éloignent beaucoup, tels que la proportion de ses extrémités et la composition de ses mains”. Nada observa nuestro autor referente a la vida y a la locomoción del monstruo fósil, punto de importancia para el tema que tratamos en estas líneas.

Es Ricardo Owen quien ha estudiado detenidamente el asunto; después de tratar de diversas particularidades condensa sus conclusiones en los párrafos siguientes ¹:

“The whole structure of the fore foot militates against the hypothesis of Pander and D'Alton ², that the *Megatherium* was a burrowing animal. The same structure equally shows that it was not, as Dr. Lund ³ supposes, a scansorial quadruped; for, in the degree in which the fore foot departs from the structure of that of the existing Sloths, it is unfitted for climbing; and the outer digit is modified, after the ungulate type, for the exclusive office of supporting the body in ordinary terrestrial progression”...

“The enormous pelvis was the centre whence muscular masses of unwonted force diverged to act upon the trunk, the tail, and the hind legs, and also by the “*latissimus dorsi*” on the fore limbs. The fore foot, being adapted for scratching as well as for grasping, may have been employed in removing the earth from the roots of the tree and detaching them from the soil: but the hind foot, which, like a pickaxe, had but one strong perforating and digging pointed weapon, was more probably the instrument mainly employed in removing the earth from the ramifications of the root. The fore limbs, terminated each by three claws, appear to have been more especially adapted for grasping the trunk of a tree...”.

Determinada y aclarada así en lo posible la locomoción y la manera de alimentarse el megaterio llegamos al tema de nuestro artículo. Parece que ha quedado desconocida de los círculos científicos de Madrid y de los paleontólogos en general (excepción hecha de los alemanes), una canción humorística y bastante popularizada del poeta Joseph Victor von Scheffel, en

¹ OWEN, *Memoir on the Megatherium, or giant ground-sloth of America* (*Megatherium americanum Cuvier*), págs. 79-80. London, 1860.

² PANDER und D'ALTON, *Das Risen-Faultier* (*Bradypus giganteus*), pág. 16. Bonn, 1821.

³ LUND, *Blik paa Brasiliens Dyreverden för sidste Jordomvaeltning*, pág. 21. Kjöbenhavn, 1838.

la cual, aludiendo directamente al esqueleto histórico conservado en el hoy Museo Nacional de Ciencias Naturales de la capital española, describe la vida perezosa y cómoda de la bestia extinguida, tal cual se la había imaginado en su fantasía de artista. El poema a que me refiero se intitula: *Das Megatherium*, y consta de cinco estrofas de ocho versos cada una. Ignoro cuándo fué escrito; de todos modos hállase insertado en la colección de poesías humorístico estudiantiles de Scheffel que bajo el título de *Gaudeamus* se editó por vez primera en el año de 1867 y que viera ya en el año de 1904 la 66.^a edición: testimonio elocuente del gran éxito que el famoso poeta, célebre por su canción épica: *Der Trompeter von Säkkingen* y su novela histórica: *Ekkehard*, había alcanzado también con esta clase de composiciones líricas. En aquel tomito “*Gaudeamus*”, la apoteosis del megaterio forma parte de una sección “Ciencias Naturales” en la que son tratados, en el mismo estilo jocosoliterario, determinados asuntos como el granito, el basalto, el asfalto, el bloque errático, el ictiosaurio, el guano, etc., composiciones todas que alcanzaron el triunfo de la popularidad en el mundo bullicioso de la juventud intelectual alemana.

Dado el interés que el citado poema como documento referente al histórico esqueleto del desdentado fósil puede despertar, tanto en España como entre los naturalistas del Plata, parece justificado reproducirlo en una revista científica; por lo que acompaño una versión literal que apenas permite adivinar la chispeante espiritualidad del original.

DAS MEGATHERIUM

Was hangt denn dort bewegungslos
Zum Knaul zusammengeballt
So riesenfaul und riesengross
Im Ururururwald?
Dreifach so wuchtig als ein Stier,
Dreifach so schwer und dumm—
Ein Kletttertier, ein Krallentier:
Das Megatherium!

Träg glotzt es in die Welt hinein
Und gähnt als wie im Traum
Und krallt die scharfen Krallen ein
Am Embahubabaum.

Die Früchte und das saftige Blatt
Verzehrt es und sagt: "Ai!"
Und wenn's ihn leergefressen hat,
Sagt's auch zuweilen: "Wai!"

Dann aber steigt es nicht herab,
Es kennt den kürzern Weg:
Gleich einem Kürbis fällt es ab
Und rührt sich nicht vom Fleck.
Mit rundem Eulengesicht
Nickt's sanft und lächelt brav:
Denn nach gelungener Fütterung kommt
Als Hauptarbeit der Schlaf.

... O Mensch, dem solch ein Riesentier
Nicht glaublich scheinen will,
Geh'nach Madrid! dort zeigt man dir
Sein ganz Skelett fossil.
Doch bist du staunend ihm genaht,
Verliere nicht den Mut:
So ungeheure Faulheit tat
Nur vor der Sündflut gut.

Du bist kein Megatherium,
Dein Geist kennt höhere Pflicht,
Drum schwänze kein Collegium
Und überfriss dich nicht.
Nütz'deine Zeit, sie gilt statt Gelds,
Sei fleissig bis zum Grab,
Und steckst du doch im faulen Pelz,
So fall'mit Vorsicht ab!

La traducción literal es como sigue:

EL MEGATERIO

¿Qué pende allí en el bosque virgen, sin movimiento alguno, tan enormemente perezoso y tan considerablemente gigantesco? ¿Tres veces más pesado que un toro y tres veces más torpe y estúpido? Es un animal trepador, un animal con grandes garras: ¡es el Megaterio!

Inerte, con grandes ojos contempla el mundo, bosteza como en sueños, clava las garras filosas en el árbol de embahuba ¹. Engulle los frutos y las jugosas hojas, exclamando tan sólo: ¡ai! ²; y cuando lo ha despojado del todo, también exclama: ¡vai!

Luego, no piensa en bajar, conoce un camino más corto: se desploma cual una calabaza y ya no se mueve del sitio. Con su redonda cara de lechuga, comienza a dormitar dulcemente y sonriente, porque después de terminada la comilona, empieza el principal trabajo: el sueño.

—¡Oh hombre, tú que no quieres creer que haya existido semejante monstruo!, ¡vete a Madrid y te enseñarán todo su esqueleto fósil! Pero cuando, lleno de asombro, te hayas acercado a él, no pierdas el ánimo: pereza tan colosal dió resultado; tan sólo antes del diluvio!

Tú no eres ningún megaterio, tu espíritu conoce deberes superiores: por eso no hagas novillos, y no cenes demasiado. ¡Aprovecha tu tiempo, pues vale cual moneda ³; sé estudioso hasta la tumba; y si llegases a ser un gran holgazán, ¡desplómate siquiera con cuidado!

Como se ve, es la biología del animal fósil lo que ha excitado la fantasía humorística del poeta. Se imagina que vivía en los árboles para comer y en la tierra para dormir; no razona—lo mismo que Lund—si pudieron haber existido árboles bastante gigantescos y resistentes para aguantar el peso de semejante monstruo; tampoco se da cuenta de que la caída de tamaño mole, desde cierta altura, forzosamente debería haber tenido consecuencias fatales. En una nota al pie de la respectiva página, Scheffel indica como fuente bibliográfica, textualmente a “Cuvier, Ossements fossiles, V, 1, p. 174, tab. 61.” Es ésta la “nouvelle édition” del año 1823, siendo error de imprenta la última cifra (61, en vez de 16), por lo menos en la 54.^a edición del “Gaudeamus”, de 1890 que tengo a la vista. Scheffel no cita a Lund, que también consideraba al megaterio como trepador; quiere decir que ha llegado al mismo concepto independientemente y llevado sin duda por asociación de ideas con el actual *Bradypus*, cuya vida tan característica se ha hecho muy popular en todas las capas sociales del pueblo

«Embauba» o «embaiba» es el nombre con que muchos viajeros designan las *Cecropia*, en cuyo ramaje viven los perezosos o pericos ligeros. Seguramente es una forma corrompida de «ambayba», nombre de dichos árboles en lengua tupí.

² Ese es el grito del actual perico ligero, difundido por los textos de Historia Natural.

³ Alusión al conocido proverbio inglés: «Time is money». El tiempo es oro.

alemán. Es curioso que el poeta, no obstante haber tropezado en la obra de Cuvier con el título del libro de Pander y d'Alson, no haya aprovechado el nombre "Riesenfaultier" que ellos dieron al megaterio y que, en una poesía alemana de índole jocosa, muy bien podía suplantar a la voz latina.

Sabemos que el histórico ejemplar conservado en el Museo de Madrid, está actualmente desarmado. Ya no puede entonces el poeta alemán recomendar al incrédulo lector de sus versos, ir a Madrid para convencerse de la existencia real de aquel monstruo fósil. Nuestras modestas líneas, tal vez puedan contribuir a que se vuelva a presentar *in toto*, como antes, el archifamoso esqueleto del *Megatherium americanum*.